

ESPAÑA Y LA EUCARISTÍA

Donde España es espuma, allá en los mares,
hay un autorretrato de hermosura
que han gozado los tiempos en la Historia,
delgadísima voz en grandes rutas.

Donde España es altar que surca el aire
blanca de Dios al sol por la mañana,
hay una nueva rosa amaneciendo
como brisa del alma levantada.

Donde España es así, surco adelante,
saliéndose del oro las espigas,
como pechos hondísimos la tierra
el corazón doliéndole cultiva.

Donde España es de lluvia, sus orillas
bajan de las montañas un perfume
que levanta la frente hacia los ángeles
por las alas doradas del querube.

Donde España es canción, reina del astro,
la música en su nido, anonadada,
escucha el Paraíso en melodía
del violín finísimo del alma.

Donde España ha brotado en vino nuevo
por el Cuerpo de Cristo hasta la altura,
hay un silencio misterioso y hondo
que entre los labios húmedos se esfuma.

Donde España se ha abierto por sus granos
saliéndose en harina redentora,
hay un pálido viento que en sus alas
pone en marcha el molino de la aurora.

Donde España es un sueño milenario
hacia una gran verdad desconocida,
se ha refugiado Dios para notarse
más seguro y más dentro de la harina.

Donde España se acerca, ya el oído
vibrando de emoción la siente inmensa,
y la levanta en vilo, y la transporta
con soledad de Dios en andas nuevas.

Donde España se vierte por sus manos
desde la fuente clara de sus ojos,
hay una azul floresta que se alza
sobre un cielo de espacios olorosos.

Donde España está quieta y meditando,
el mundo se somete desde el pecho
y tiembla en la oración, y se diluye
en el suave balido del cordero.

Donde España es el hombre y es la carne,
duele de soledad y de silencio,
y se postra al Señor, lágrima toda,
por la mejilla pálida del tiempo.

Donde España es amor cayendo a mares
sobre la tierra dulce en que se cuida,
con sus prístinos tallos tiernamente
ha plantado los árboles la vida.

Donde España nació Dios iba abriendo
la suave melodía de su alma,
y puso el corazón, todo en la sangre,
corriendo, vena a vena, por el mapa.

Y donde España habita hay un sosiego
que por estar clavado, el mundo pasa.
De rodillas está, siempre esperando,
que le sujete a Dios tanta esperanza.

(España cuando muera, Padre justo,
déjala así de blanca todo el día...
que se vaya escapando de los dedos
levemente contigo: Eucaristía).

JUAN ANTONIO VILLACAÑAS

